



Argumentos

ISSN: 0187-5795

argument@correo.xoc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

México

Briones Medina, Fernanda
Hackear para constelar otro mundo aquí y ahora
Argumentos, vol. 30, núm. 85, 2017, pp. 243-247
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59555067004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Hackear para constelar otro mundo aquí y ahora*

Fernanda Briones Medina

El libro *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*, escrito por Guiomar Rovira, inicia con una reflexión sobre las limitaciones de la libertad política ante el uso que el interés corporativo hace del potencial de las tecnologías digitales para la extracción de valor económico, el control y la vigilancia; además trata de cómo las movilizaciones sociales han irrumpido en el escenario de la contienda política, aprovechando las posibilidades otorgadas por la masificación en el acceso, uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), rompiendo su histórica dependencia de visibilidad mediática; fracturando el poder de la “voz única” de televisoras y periódicos, que han perdido la capacidad para definir y clausurar narrativas hegemónicas a su antojo. Simultáneamente, surgen activismos comunicativos autogestionados, donde las luchas devienen laboratorios

de producción simbólica que necesitan comunicar, inaugurando una era en la que, como acertadamente expresa Rovira, “actuar en las calles se ha vuelto equivalente a comunicar”. Así, aparecen y proliferan las alianzas y redes de solidaridad transnacionales, los vínculos entre activistas y causas, así como una reflexividad aumentada en redes, dispersa, capaz de contagio, que alimenta posibilidades de aprendizaje, réplica y remix en múltiples escalas.

Con base en lo anterior y tomando en cuenta los vertiginosos cambios de las formas y repertorios de protesta social (sobre todo a partir de la emergencia de la web 2.0) la autora señala que las dificultades de aplicar el término “movimiento social” a todo fenómeno y protesta llevarán hasta el paroxismo la adjetivación de lo “nuevo” (nuevos movimientos sociales/novísimos movimientos sociales). Así, propone mejor hablar de *redes activistas*, definidas como:

[...] redes distribuidas y transnacionales que mantienen la autonomía de sus nodos, abocadas a la acción colectiva contenciosa, capaces de activarse en

* Reseña del libro de Guiomar Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. México: Icaria/UAM-Xochimilco, 2017.

momentos dados gracias a operaciones de comunicación y coordinación digital [...] Las redes activistas aparecen a veces como movimientos sociales en las calles, a veces son capaces de activar campañas puntuales tanto en las calles como en las redes y de forma descentralizada, en múltiples contextos de localidad, enlazadas a nivel transnacional en muchos casos, y a la vez tienen esa calidad evanescente de presencia y de latencia (Rovira, 2017:98).

Esta propuesta recupera elementos teóricos como el rizoma de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2009), la noción de zonas temporalmente autónomas (TAZ por sus siglas en inglés) de Hakim Bey (1991) y el análisis del activismo político en internet, como espacio para la disrupción, de Stefan Wray (2002), lo cual permite a Rovira identificar y caracterizar dos grandes etapas o momentos en torno la acción colectiva contenciosa contemporánea y su relación con el uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación:

- a) La *etapa de las redes activistas*, que se da entre 1990 y la primera década de 2000, a través de la extensión del internet mediante redes de solidaridad con el zapatismo y la emergencia del *movimiento altermundista*, los cuales consolidan los vínculos y los marcos transnacionales de las luchas sociales contra el sistema capitalista-neoliberal.
- b) La *etapa de las multitudes conectadas*, producto del auge de las plataformas de redes sociales digitales privativas

(como Facebook, Twitter, YouTube); el incremento exponencial del uso de dispositivos móviles y la conexión inalámbrica (WiFi), lo que posibilita el acceso a internet desde cualquier lugar, transformando los cuerpos biológicos en *cyborgs*, al estar dotados de herramientas tecnológicas, en relación sinérgica con sus redes; los cuales, en momentos de emergencia política, formarán constelaciones performativas que ocuparán el espacio concreto de las ciudades, así como el amplio espectro de las redes globales.

Tomando en cuenta esta clasificación, en el capítulo “Del *No Future* a las redes activistas”, Rovira elabora una invocación del punk, los movimientos autónomos y los okupas, como política prefigurativa que construye y anhela vínculos más allá de los estados nacionales. También analiza la gestación espontánea en internet de la red de solidaridad transnacional con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la década de 1990 y se identifica la maduración de las redes activistas, las cuales tienen su momento estelar con la emergencia del altermundismo o “movimiento de movimientos” contra el neoliberalismo, en noviembre de 1999, en Seattle.

Posteriormente, en el capítulo “Comunicación para la acción. Reprogramando redes y pragmatismo hacker”, la autora reflexiona sobre la comunicación política como campo de “domesticación” de las poblaciones, la mediatización de la política en la era televisual y la invisibilización de

los movimientos sociales. De igual forma, explica que a partir de la década de 1990, internet resquebraja el sistema mediático hegemónico. Así, para esta autora, en los albores del siglo XXI, la acción colectiva contenciosa adoptará formas extendidas del pragmatismo hacker, donde el problema del código, entendido como los presupuestos culturales, técnicos y políticos de toda sociedad, será cuestionado desde los espacios de la ingeniería inversa, la autogestión colaborativa y el *Do It Yourself* (Hazlo tú mismo/a).

El cuarto y último capítulo “Las multitudes conectadas”, es el centro de la obra de Rovira, donde analiza cómo a partir del cambio de la emergencia de la web 2.0, la sinergia entre cuerpos y extensiones tecnológicas favorecen formas de irrupción política multidimensional y autoconvocada, desplegando constelaciones performativas que toman a la vez las calles y las redes digitales, como ensayos generales donde “hacer” en común y compartir, abiertos a la iniciativa de cualquiera, contra la atomización aislada de la fantasmagoría capitalista. Es por ello que en esta etapa emergen fenómenos sociales antes impensables, como “la Revolución de la Libertad y la Dignidad” en Túnez, y la “Revolución de las Cacerolas”, de Islandia, (ambas ocurridas en 2011) inaugurando ciclos de protestas que suceden en tiempo real, de manera simultánea en las calles y las redes, facilitadas por dispositivos electrónicos, favoreciendo su visibilidad global, misma que se alía con el encuentro de los cuerpos y su vulnerabilidad.

Lo anterior supone que, si bien internet actualmente ofrece una experiencia gozosa de abundancia, cooperación, creatividad, autoría, indispensable para detonar y sostener redes de acción colectiva y ciclos de protesta; como asegura Margarita Padilla, el cambio social no puede venir sólo desde ahí: “No, tiene que hacerse con los cuerpos. Hay que salir a la calle a manifestarse [...] Y también hay que experimentar la potencia del encuentro físico [...] La experiencia de red es [...] distinta, irreal pero real, que permanece en tu memoria porque lo que has experimentado realmente” (Padilla entrevistada por Amador Fernández-Savater, 2013: online). Asimismo, como resultado de la simultaneidad de (re)presentación favorecida por nuestras experiencias y prácticas políticas *on life*, se cuestionan algunas dicotomías que ordenaban la modernidad. Para Padilla (en Fernández-Savater, 2013), la experiencia de la red también puede ayudarnos a superar esquemas de pensamiento político que hoy parecieran obsoletos, como son el código gobierno/oposición, así como la dicotomía izquierda/derecha. A lo que Rovira añade que, incluso la oposición individuo/colectivo deja de tener sentido, ya que en la era de las *multitudes conectadas*, las cuales no delegan su representación, sino que más bien generan sincronizaciones individuales y proliferantes, la pregunta sobre la identidad cae hecha pedazos. En la era de las multitudes conectadas, los procesos de lucha y las subjetivaciones políticas son procesos liminales; devenires desidentificadores profundamente singulares y,

precisamente por ello, funcionan como interpelaciones universalizantes.

De igual forma, irrumpen nuevas concepciones que apelan a “lo común”, que conciben la vida no como un asunto individual, sino que se sostiene en un ambiente humano compartido y un entorno ecológico complejo. La reflexión sobre los *commons*/procomún se extiende más allá de los bienes naturales e impacta sobre la construcción de la vida cotidiana, al tiempo que la inspiración feminista incorpora lo sensible (el cuerpo vulnerable, interdependiente, emocional, sensorial y no sólo racional) en los espacios de lucha que se vuelven más prefigurativos que ideológicos.

Para Rovira, las multitudes conectadas constelan otro mundo en el aquí y el ahora, y a pesar de ser efímeras y volátiles, son capaces de dejar huella en la experiencia y en la imaginación. Si bien los destinos de cada movilización han sido marcados por los contextos concretos, no se puede opacar el momento de aparición en las plazas de esas constelaciones performativas, ese *jetzeit* de los cuerpos que reivindican la vida y que habla un lenguaje común en las redes. Por eso, concluye Rovira, las multitudes conectadas no son, ni pueden ser equiparadas a otras experiencias de articulación colectiva en las redes digitales. Las multitudes conectadas no son espacios de reclutamiento, son espacios de *performance*, de prefiguración y se distinguen de todo otro tipo de movilizaciones sociales precisamente por lo que ponen en escena: un mundo donde la gente habla por su propia voz, sin requisito identitario, ni

programa previo. La multitud no habla para un tercero, es el tercero. Aun cuando usa las mismas herramientas digitales y su eficacia comunicativa, de otras expresiones políticas, toma las plazas para ensayar una “democracia de apropiación” que busca incidir en los procesos públicos desde la autonomía individual y colectiva, sin manual de instrucciones ni pertenencia previa.

La propuesta de análisis desarrollada en el cuarto capítulo es puesta en práctica por la autora en el “Anexo”, donde analiza dos casos de sensibilización y “desanestesia” que son puestos en escena en el contexto mexicano: el primero, en 2012, a partir del *hashtag* devenido multitud: #YoSoy132; y el segundo, cuando en septiembre de 2014, tras la desaparición forzada de 43 estudiantes de Ayotzinapa, la indignación sacudió las redes y los cuerpos. Ambos casos permiten a Rovira considerar con más detalle la “política de cualquiera” que interpela a la humanidad y a la vida en su conjunto, y que se abre al mundo, frente a la clausura aniquilante de las formaciones predatorias del dinero y la violencia que rigen el sistema global.

Finalmente, cabe mencionar que la obra de Guiomar Rovira no sólo es pertinente y de una gran vigencia en términos teóricos, al invitarnos a pensar la acción colectiva fuera de los marcos tradicionales que constriñen el análisis sobre movimientos sociales y la comunicación política. Éste es, además, un texto profundamente potente que invita al lector a tomar una postura política frente a un contexto que parece fagocitar todo tipo de práctica libertaria. Guiomar nos urge a nunca perder el entusiasmo por la

revolución, apostando siempre por acciones colectivas que buscan la libertad desde una ética hackfeminista, rebelde y sin garantías, es decir, esta obra es además una auténtica llamarada que nos insta a arder juntas y juntos en medio de la oscuridad de estos tiempos de guerra e incertidumbre.

BIBLIOGRAFÍA

Bey, Hakim (1991). *La zona temporalmente autónoma* [<http://www.merzmail.net/taz.pdf>], fecha de consulta: 19 de julio de 2016.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2009). *Rizoma*. México: Fontamara.

Fernández-Savater, Amador (2013), “Internet puede inspirar una nueva política a la altura de la complejidad de nuestro mundo. Entrevista a Margarita Padilla”, *Eldiario.es*, Madrid, 10 de enero [http://www.eldiario.es/interferencias/Internet-politica-complejidad_6_88951108.html], fecha de consulta: 9 de julio de 2016.

Rovira, Guiomar (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. México: Icaria/UAM-Xochimilco.